

ANTON GRABNER-HAIDER (Edit.), *La Biblia y nuestro lenguaje*, Editorial Herder, Barcelona, 1975, 519 pp.

Los autores de la presente obra se han propuesto servir a la predicación de la Iglesia en su esfuerzo por transmitir el mensaje cristiano en un lenguaje que responda efectivamente a la conciencia real del hombre de hoy. De esta manera tratan de esclarecer y continuar un ensayo anterior (publicado con el título de *Vocabulario práctico de la Biblia*), que intentaba acortar las distancias entre el mundo de la Biblia y el hombre moderno, a fin de facilitar el encuentro del lector de hoy con la Palabra de Dios. Aquel primer ensayo quería crear una creciente familiaridad con el modo de hablar y de pensar de los autores sagrados; la obra presente trata de avanzar en sentido contrario al anterior, ya que no tiene en cuenta principalmente a los *emisores* del mensaje, sino más bien a sus *destinatarios* actuales.

Grabner-Haider y sus colaboradores denominan Hermenéutica concreta a este intento de traducir el lenguaje de la Biblia al lenguaje de hoy. Pero aclaran inmediatamente que la traducción no consiste en sustituir con palabras nuevas las expresiones bíblicas ya fuera de uso o ininteligibles para el hombre moderno. La Hermenéutica concreta trata más bien de buscar la afinidad y la posible correspondencia entre la experiencia de los escritores bíblicos y el lenguaje y la conciencia de nuestro tiempo.

Esta operación es *posible*. La Biblia misma muestra ya una definida tendencia a suprimir el lenguaje mítico de su entorno cultural, para adentrarse en un lenguaje profano y concreto. Ahora es necesario prolongar de manera coherente esa tendencia, ya que muchas sentencias bíblicas se han convertido en fórmulas vacías, es decir en frases sin contenido concreto, y muchas otras han desaparecido de nuestro lenguaje actual. De lo que se trata, en definitiva, es de expresar en un lenguaje concreto y significativo aquello mismo que la Biblia expresó con los recursos lingüísticos propios de una cultura muy diferente de la nuestra. (Aquí la distinción entre *código* y *mensaje* puede resultar particularmente útil: la tarea que impone un esfuerzo eficaz de evangelización es la de *recodificar* el mensaje para llegar realmente a la conciencia del hombre de hoy).

Pero, si la operación es posible, es también ardua y riesgosa. En primer lugar, porque el lenguaje actual no es un fenómeno unitario (siempre se planteará la pregunta: ¿dónde y cómo encontrar el lenguaje de hoy?). Esto significa que una operación de este tipo no puede llevarse a cabo sobre el papel, sino a partir de una conciencia viva y de una participación efectiva en el contexto social y cultural.

Supuesta esta participación, los autores proponen algunas pautas orientadoras. La realización práctica del proyecto se articula en dos momentos. La primera parte del libro pretende dar la clave del pensamiento bíblico a través de catorce conceptos elementales (Dios, Jesucristo, Palabra de Dios, fe, esperanza, incredulidad, pecado, etc.). No es, en este punto, preocupación primaria la exhaustividad. En un segundo momento, se intenta una exploración en el campo lingüístico contemporáneo, extrayendo una serie de conceptos relevantes en filosofía, antropología, sociología y también en teología. La hipótesis rectora consiste en afirmar que se puede hablar en el lenguaje profano de aquello mismo que la Biblia expresa en esquemas lingüísticos religiosos, metafóricos o simbólicos, ya que nuestro lenguaje posee puntos comunes con las experiencias articuladas bíblicamente, incluso cuando no se den coincidencias de vocabulario.

Las "consideraciones hermenéuticas", profusamente distribuidas en toda la primera parte del libro, son las que tienen por finalidad establecer los puntos de enlace entre ambos lenguajes.

Esta obra dirigida por Grabner-Haider está bien concebida y audazmente elaborada. Muchos pondrán en duda la validez del proyecto; otros criticarán algunos detalles de la exposición. Pero una cosa es cierta: el problema que los autores plantean es un problema real, tal vez el más vital e importante para la predicación de la Iglesia. La audacia de haberlo planteado rigurosamente y de haber trazado una línea para su posible solución, es un mérito que es preciso reconocer, más allá de las divergencias en algunos detalles o incluso en el enfoque global.

A. J. LEVORATTI